

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et  
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Demque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-  
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 80 reales tri-  
estre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 39 y 40, cuarto principal de la derecha.  
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. O. A. Sa-  
vedra, 55, rue Taitbout.—Manila, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

## COMISION CENTRAL DE SOCORROS.

La comision central de socorros para los carlistas, que ha distribuido más de 100,000 reales entre las provincias de Canarias, que han recibido cerca de 1,000 duros Barcelona, Gerona, Valladolid, Valencia, Burgos, Vitoria, Toledo, Segovia, Palencia, Guipúzcoa, Cádiz, Pamplona, Alcalá, Zamora, Zaragoza, y presos de Tudela, Vergara, Orgaz, Vich, Bilbao, Trojillo, Miranda de Ebro, Gansach y Colmenar, y en Madrid, a más de 300 individuos que directamente solicitaron socorro, ve son pena que se agotan los recursos allegados por la caridad de sus correligionarios.

La conduccion de presos a Cádiz y a Canarias ha ocasionado muchos gastos, para evitar que nuestros amigos fuesen por conducciones ordinarias, por tránsitos de justicia, pues ha habido casos en que se han gastado más de 4,000 rs.

Como quiera que la inagotable caridad de nuestros correligionarios ha respondido de una manera que hace honor a su celo por la santa causa que todos amamos, todavía son superiores las necesidades a los recursos.

La comision se atreve a desear que las subcomisiones de provincias procurasen subvenir a los que padecen, por medio de una prestacion fija, que, por pequeña que fuese, aunque fuese de un real al mes, atendiese a las crecientes necesidades de esta comision, que pronto tendrá en Canarias dos mil deportados.

Pero cuando esto no sea posible, por razones y circunstancias que respecta, se permite excitar nuevamente la inagotable generosidad de nuestros amigos para que contribuyan cada cual, segun la medida de sus fuerzas, ya que su deseo no tiene límites, a las necesidades que se aumentan todos los días, de los que vienen sufriendo tanto por su lealtad en la defensa de nuestros principios.

Nunca ha recurrido en vano el partido carlista a sus amigos para atender a los que son víctimas de su fe inquebrantable y de su amor heroico a nuestras salvadoras ideas. La Comision no se cree en el caso de explicar al por menor los esfuerzos que viene haciendo en el desempeño de su envidiable encargo, porque inspirada en los sentimientos de magnanimidad que distinguen a nuestra comision, nunca creará hacer bastante por los amigos que padecen.

Madrid y Noviembre 26 de 1872.  
Por acuerdo de la Comision.—El secretario,  
Leopoldo de la Mata Garcia.

## CÓRTESES

### SENADO

Resumen de la sesion celebrada el día 25 de Noviembre de 1872.

Abierta la sesion bajo la presidencia del Sr. Figuerola, y leida el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se dio cuenta del despacho ordinario. El Sr. Gallo pide al Gobierno remita al Senado la lista de los compradores de bienes nacionales que adonen intereses al Estado, para conocer las cantidades que deben ingresar en el Tesoro.

El Sr. Salazar y Mazarredo dirige tambien algunas preguntas al señor ministro de Hacienda sobre los fidejados de cupones. El Sr. Rojo Aras pide al ministro de Gracia y Justicia se lea al Senado el código penal, para su discusion y aprobacion o reforma definitiva, pues solo por autorizacion rige en el día.

El Sr. Zorrilla (D. Miguel), hace al Gobierno algunas preguntas sobre orden público.

El señor ministro de Hacienda le contesta, haciendo presente al Senado que el Gobierno se comunica con las capitales de las provincias andaluzas, en donde las partidas se han internado en la sierra, y dice que en Valencia y Cataluña no ocurre novedad, y que lo de Murcia no tiene importancia. Añade que las operaciones de la quinta se han verificado en todas partes de un modo bastante satisfactorio.

Se leen algunos dictámenes de la comision permanente de actas.

Se levanta la sesion.

Gran las tres y media.

### CONGRESO.

Resumen de la sesion celebrada el día 24 de Noviembre de 1872.

A las dos en punto abre la sesion el Sr. Rivero. Se lee y aprueba el acta.

Muchos diputados piden la palabra.

Se hacen preguntas y se presentan exposiciones.

El Sr. Olave se queja de que los buenos liberales de Navarra no puedan vivir, por un lado los carlistas los persiguen, y por otro el Gobierno no se cuida de ellos ni premia sus buenos servicios.

Tambien avisa al Gobierno de que los carlistas traman algo en Navarra y Provincias Vascongadas.

El Sr. Ruiz Zorrilla da seguridades de que el orden no se alterará, y de que si se alterase los autorizados serian instantáneamente castigados.

Seguen haciéndose preguntas sin importancia.

El Sr. MATHET: Deseo saber si el Gobierno, por los informes que habrá recibido de los sucesos de ayer en Madrid, ha podido formar juicio exacto acerca de cuáles sean los verdaderos instigadores; si puede achacarse al partido republicano, ó al carlista, ó a quien se pueda.

El señor PRESIDENTE: No confunda S. S. la pregunta con la interpolacion; la pregunta debe ser sobre un hecho concreto.

El Sr. MATHET: Formularé, pues, la pregunta en términos muy concretos. Por los datos que el Gobierno habrá recibido, lo mismo de Madrid que de provincias, ¿tiene ya formado juicio bastante cabal para manifestarnos quiénes sean los instigadores de esos sucesos? ¿Tiene datos bastante para atribuir a determinado partido político los acontecimientos de Madrid ayer?

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: No ha precisado mi amigo el Sr. Mathet a qué sucesos se refiere, pero sean cuales fueren, el Gobierno podría dar cuenta acerca de ellos; podría decir cuál era su juicio respecto de lo que pasó, y cuál su conducta despues de lo ocurrido; pero solo los tribunales de justicia son los que deben decir si ha habido ó no instigadores. El Gobierno no ha querido hacer uso de ciertas armas que tan frecuentes han sido en este sitio, y lo mismo cuando ha hablado de Cataluña, que cuando se ha ocupado de los sucesos del Ferrol, que hace tres días cuando se recibió noticia de los de Alcoy, no ha querido dar su opinion acerca del partido ó de las personas que hayan podido producir esos disturbios. Si viene una interpolacion, como está anunciada, acerca del orden público, el Gobierno defenderá su conducta y su sistema ante la Cámara; y si concretamente se le piden explicaciones acerca de lo ocurrido en Madrid ó en el resto de España, dará tambien su opinion y dará explicaciones acerca de la forma en que ha procedido.

Continúan algunos diputados interrogando al Gobierno sobre hechos de interés local. El Sr. MATHET: Deseo que el Gobierno se sirva decirme qué ha pasado ayer en Madrid en el acto de la declaracion de soldados, y si se ha puesto en armas con este motivo, algun pueblo, y cuál sea este.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): Pido la palabra.

El señor PRESIDENTE: La tiene V. S.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS (Ruiz Zorrilla): El Gobierno no tiene inconveniente ninguno, al contrario, tiene la mayor satisfaccion en dar a la Cámara las explicaciones que ahora concretamente ha pedido mi amigo el Sr. Mathet.

En Madrid se verificó la declaracion de soldados con el mayor orden en todos los distritos, exceptuando uno, que si no recuerdo mal, fué el de la Inclusa, segun las noticias que tiene el Gobierno; pero sin que allí hubiera tampoco, mientras se verificó la declaracion, otra cosa que la resistencia de los mozos a entrar en el local. El Gobierno tuvo noticia despues, de que un grupo, que por cierto no era de los que habian entrado en el sorteo ni de los que habian sido declarados soldados, estaba en la Plaza Mayor dando alguno que otro grito subversivo y provocando a los milicianos nacionales que allí se hallaban de guardia.

Este grupo salió de allí y fué directamente a uno de los locales donde se estaba verificando la declaracion de soldados, que, si no recuerdo mal, era el de Buenavista, y allí dijo que queria que entrara una comision a conferenciar con el presidente de la mesa, la cual dijo lo que creo conveniente; el presidente la contestó como lo creo oportuno, y nada más hubo en lo que se refiere a este colegio. Pero fué despues a otro de la calle de San Marcos ó una de las inmediatas a la calle de Buenavista, y allí entraron en el local algunos de los que iban en el grupo, cogieron las listas (ya estaba terminado el acto de la declaracion de soldados), cogieron las listas, cogieron alguno que otro de los útiles que sirven para este acto, y llevándose los como trofeo, se dirigieron a otro de los locales, sin duda con el objeto de hacer lo mismo en todos los de Madrid. En el barrio de la Universidad, en la calle Ancha de San Bernar, primero, y en las afueras de Madrid despues, fué disuelto este grupo, como habian sido disueltos otros en distintos puntos de la poblacion, previas las intimaciones legales, cumpliendo la autoridad con los deberes que le impone la ley.

Se ha cometido a los juzgados competentes en varios distritos a los que se creyeron promotores de esta tentativa de motin, y los tribunales darán cuenta en su día, dejando que se quejen los hombres que desean energia y actividad y castigo por parte del Gobierno, y no toman en cuenta lo defectuoso de nuestro procedimiento, y el que no están todavía en armonia un gran número de leyes secundarias que corresponden a distintos departamentos, empezando por la organizacion de tribunales, con los derechos que concede y con los abusos a que se presta al título primero de la Constitución de la Monarquía. Se ha verificado la declaracion de soldados en Madrid, salvo estos pequeños incidentes de que he tenido la honra de hablar a la Cámara, sin el menor disgusto y sin la menor perturbacion.

Dos días antes del en que habia de procederse a la declaracion de soldados, es decir, el viernes, ya hubo síntomas de agitacion en diversos puntos, en varias provincias de España. Y la agitacion se tradujo en hechos en Alcoy y en Paterna, únicos puntos de España, aunque otra cosa se ha dicho en boletines que se llaman revolucionarios cuando la revolucion se imposible; únicos puntos de España donde el orden público se habia turbado hasta ayer domingo en que empezó la declaracion de soldados.

Ayer tampoco ha sucedido lo que algunos esperaban y lo que en algunos diarios se anunció con veinticuatro horas de anticipacion. Todo lo ocurrido en la cuestion de declaracion de soldados, es lo que voy a tener el honor de decir al Congreso.

En el camino de Andalucía, en Vadollano, fué cortado uno de los puentes más importantes de la linea férrea.

En las inmediaciones de Murcia, algunos paisanos de la huerta se declararon en rebelion. No sabemos fijamente el número; el máximo que nos dan las autoridades es el de 600; el mínimo 150. Con estos datos, el Congreso podrá apreciar la gravedad que puede tener este hecho, el único que ha ocurrido en dicha provincia.

En la provincia de Valencia se alzaron en armas dos pequeñas partidas, una de 30 hombres y otra de 15.

En la provincia de Jaen, el alcalde de Linares con 150 hombres evacuó la poblacion porque no quiso entregarse la Guardia civil, compuesta de cuatro soldados y un cabo.

Y no recuerdo más, señores diputados, acerca del cataclismo que se preparaba, y acerca de todos los horrores que iban a ocurrir, y acerca de los inmensos peligros que en el día de la declaracion de soldados iban a correr la dinastia, el Gobierno y la libertad. Esto que me olvidará algún otro detalle; de seguro será todavía más insignificante que los que acabo de indicar al Congreso.

Se ha verificado la declaracion de soldados sin novedad de ningún género en las capitales siguientes, lee una larga lista.

Y aquí me han de permitir los señores diputados que yo me felicite, no en nombre mio, sino en nombre del Gobierno y del partido que este Gobierno representa, de haber conservado nuestra calma, de haber tenido fe en nuestro sistema

y en nuestra conducta, de no haber alarmado, de no haber amagado desde este banco, y de haber respondido a las esperanzas del país y a la necesidad de que las leyes se cumplan.

Si serviese de los medios de que se hubiera servido un Gobierno trágico, deja que vengan los acontecimientos, y viene a dar cuenta al Congreso al día siguiente de que se ha verificado la declaracion de soldados sin novedad alguna en casi todas las provincias de España, y que solo ha sucedido lo que acaba de oír el Congreso, sin tomar más medidas que las que hubiera podido tomar cualquier Gobierno en circunstancias normales, sin necesidad de precauciones de cierta clase, ni de proclamas, ni de alharacas de cierto género.

No hay nada, señores diputados, a que durante veinte días no se haya acozido; la edad de una, augusta persona; los partes telegráficos diciendo que habia muerto y que las Cámaras se iban a declarar en Convencion; boletines revolucionarios circulados por los cafés todas las noches durante tres ó cuatro días; artículos llamando a las armas y diciendo que habia llegado el momento de la pelea, durante quince ó veinte días; provocaciones de todas clases; excitaciones de todo género; hombres que por el carácter parlamentario que revisten han tenido la libertad que no hubieran tenido otros ciudadanos habiéndose conducido como ellos.

Hay una cosa, señores diputados, entre lo ocurrido ayer en Madrid, que si yo dejara pasar en silencio, podría crearse que me habia impresionado en el sentido en que se inclina; que si yo discutiera como se merece, podría crearse que mi impresion habia llegado más allá del desprecio para los deshechos y para los indignos. Y esta cosa, señores diputados, es un suplemento que ayer se dió en nombre de todos los periódicos conservadores de la Constitución y de las instituciones de la revolucion de Setiembre, y se circuló, señores diputados, en los momentos en que apareció el primer grupo en la Plaza Mayor.

Yo no tengo que dar a ese papel más que una contestacion, y es, que si hubiera existido el Jurado y la hubiera sido sometido ese documento, yo tengo la conciencia (como no exista a nadie le van a inspirar sus palabras) sobre la conciencia de la ley se van a imponer, yo tengo la conciencia de que los autores de ese escrito hubieran sido condenados como conspiradores de asesinato cuando menos de uno de los ministros, del presidente del Consejo.

Con esto concluyo acerca de este punto; porque no hay ejemplo en este país, ni en los períodos de más exageracion en que han encontrado los partidos, de un acto de la naturaleza del de ayer, que se haya presentado en el pueblo de Madrid, y de un documento que todos hemos leído como suplemento de siete periódicos, que se llaman sensatos porque quieren venir a defender en este país el orden, la religion, la monarquía, la familia, y todo aquello de que hablan, acaso sin comprenderlo, ó sin sentir la necesidad de que se conserve y se desenvuelva.

El Sr. MATHET: Voy a dar las gracias al señor presidente del Consejo de Ministros por su contestacion, y voy a hacer una pregunta a la comision que entiende en la proposicion del Sr. Moreno Rodríguez. Ha pasado mucho tiempo desde que esa comision se constituyó, y no sabemos en qué estado tiene sus trabajos. Yo le pregunto, pues, si está dispuesta a presentar pronto dictamen.

Se da cuenta de un oficio del Sr. Pascual y Casca, en el cual denuncia el hecho de estarale siguiendo un proceso por el juzgado del Hospicio, sin respetar su inmunidad de diputado.

El señor presidente dice que este es un hecho inaudito, y pregunta al Congreso si se nombra una comision que examine en este asunto.

Así se acuerda por unanimidad.

El Sr. GAMAZO: Cuando el señor presidente del Consejo de ministros ha salido del salón, no puedo renunciar al deseo de preguntarle si en las palabras que acaba de pronunciar dirigiéndose a determinado sitio de la Cámara, ha querido aludir a un partido que está dentro de la Constitución.

El señor PRESIDENTE: Señor diputado, ¿a la pregunta.

El Sr. GAMAZO: La pregunta está hecha, y voy a hacer otras dos, una al señor presidente del Consejo de ministros, y otra al señor ministro de la Guerra. Y puesto que el señor presidente del Consejo de ministros no viene al salón más que para lanzar el dardo, y despues se retira....

El señor PRESIDENTE: Orden, señor diputado. Concedése V. S. a las preguntas.

El Sr. GAMAZO: Voy a hacer las dos preguntas. (El señor presidente del Consejo de ministros ocupó el banco ministerial.) Puesto que está ya en su sitio el señor presidente del Consejo de ministros, le ruego que conteste a la pregunta que acabo de hacerle.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Me acaba de decir mi amigo y compañero el señor ministro de Gracia y Justicia, que el Sr. Gamazo ha dicho que yo lanzaba el dardo y despues me retiraba del salón. Está S. S. equivocado. Cuando yo lanzo un dardo, es para recibir el del contrario, y le lanzo con todas sus consecuencias.

Yo no he hablado aquí de ningún partido; pero he dicho que el suplemento que se publicó ayer dice: «Suplemento extraordinario a la prensa representante del partido conservador, ó a la prensa conservadora;» y despues vienen los nombres de los periódicos La Iberia, La Independencia Española, El Debate, La Tribuna y El Puente de Alcorta. ¿Ha inspirado este documento el partido? ¿Ha acordado que se publique en el momento en que se ha publicado? Pues el partido me refiero. ¿No lo ha inspirado, pero sin embargo lo aprueba? Pues tambien me refiero a él. ¿No lo ha inspirado ni aprobado? Pues me refiero a los periódicos representantes del partido conservador de la revolucion. ¿Lo rechazan tambien estos periódicos? Pues me refiero al periódico que lo ha publicado, al que figura en primer término. ¿Lo rechaza tambien? Pues me refiero al impresor, y le compadezco por imprimir cierta clase de documentos, tratándose de ciertos periódicos y de ciertos partidos.

El Sr. GAMAZO: Señor presidente, el Sr. Presidente del Consejo de ministros dice que no lanza el ataque sin dar al contrario el derecho de que se le devuelva. ¿Me autoriza S. S. para que yo, haciéndome cargo de las alusiones del señor presidente del Consejo de ministros, pueda hablar de este asunto?

El Sr. PRESIDENTE: Autorizo a S. S. para que lo haga, aun cuando esto no es reglamentario y no quiero que sirva de precedente. Por lo extraordinario del caso, creo que la presidencia está autorizada para hacer lo que hace.

El Sr. GAMAZO: Yo siento que el Sr. presidente del Consejo de ministros pronuncie sus discursos con tal fervor y con tanta inspiracion, que despues de haberlos terminado no recuerde lo que ha dicho S. S., dijo antes algo más que lo que ha dicho ahora. Su señoría, dirigiéndose a estos bancos, habló de la conducta de aquellos hombres que se llaman liberales, y que despues, cuando están en el poder, reniegan de sus antecedentes y compromisos.

Ha hablado tambien de personas que obran inspiradas por el despecho, con motivo de una hoja que ayer se publicó, y que S. S. (cosa extraña en un presidente del Consejo de ministros) no sabe de dónde ha salido; y ha hablado de esas personas sin conocer en primer lugar si el Sr. Gamazo es de los periódicos constitucionales. Preciso es que el señor presidente del Consejo de ministros conceda a los diputados el derecho de devolver los ataques de S. S., porque S. S. se inspira más al dirigirlas en cierta actitud y en cierta expectacion que sabe lo han de ser favorables, que en la justicia y la verdad. ¿Por dónde ha podido creer nadie en España que en el Sr. Gamazo a que se ha referido el señor ministro se excite al asesinato del señor presidente del Consejo de ministros? El criterio con que eso se ha podido creer, me parece semejante a aquel criterio que denunciaba tentativas de asesinato en cierta calle próxima a los sitios donde yerbos más desahucados, no obstante que todavia no ha habido un mortal que haya averiguado nada sobre aquella tentativa que tanto preocupó a un elevado personaje de esta situacion. Pero su señoría ha debido ser justo con el partido conservador; S. S. ha debido pensar que en el partido conservador hay bastante nobleza para no acudir a medios indignos de toda persona honrada, y ha debido declararlo así. No es propio de la posicion de S. S. ni siquiera de los recuerdos que su señoría debe conservar de los hombres del partido conservador, el dirigir esos ataques de soslayo.

El señor VICEPRESIDENTE (Mosquera): ¿Es eso rectificar ó contestar a alusiones?

El Sr. GAMAZO: Pues no tengo más que decir, sino que cualquiera hubiera creído, al oír la pregunta hecha por un diputado radical y la contestacion dada por el Gobierno, que esto ha sido una funcion preparada de antemano.

Pero el ministerio ha debido acudir a su vez de que no se excite el furor de las muchedumbres contra determinados partidos, ó impedir que se cometan atropellos contra los periódicos de esos partidos que han sido esta misma tarde víctimas de uno.

A petición del Sr. Coronel y Ortiz, se leyó el artículo 17 de la Constitución.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS rectifica ligeramente.

El Sr. MATHET: Se ha equivocado el Sr. Gamazo si ha creído que los radicales estamos divididos. Todos estaremos unidos para atacar y matar al lobo.

El señor VICEPRESIDENTE (Mosquera): Suplico al señor diputado que procure ajustar sus palabras a las conveniencias parlamentarias.

El Sr. MATHET: Quería decir que cuando se vislumbra el enemigo, todos estaremos unidos. No me conoce el Sr. Gamazo si supone que me he puesto de acuerdo con el Gobierno para dirigirme mi pregunta. Creo que la investidura de diputado no necesita la vena del Gobierno para dirigirme las preguntas que los representantes del país crean conveniente dirigirme.

El Sr. LAGUNERO: Yo, al oír al Sr. Gamazo decir que en ese partido conservador, ó constitucion, ó como se le quiera llamar, pues en esto de colores se para a la capa del estudiante, no habia ninguna persona capaz de cometer una accion indigna, me he creído en el deber de pedir la palabra para decir que en él hay escritores, personas y fracciones de antiguos partidos que son capaces de todo, porque capaces han sido de calumniar y calumniar y vilmentes a enemigos venidos, y aquí estoy dispuesto a probarlo si se me permite continuar en el uso de la palabra.

El señor VICEPRESIDENTE (Mosquera): No puedo permitir que S. S. continúe en el uso de la palabra en ese sentido.

El Sr. LAGUNERO: Pues entonces, me siento. El Sr. GAMAZO: Voy a rectificar brevemente, por que considero como dichas sin derecho las palabras que acaba de pronunciar el Sr. Lagunero, que son aplicables, con igual, si no con más razón, a otros partidos. (Varias voces: ¿a cuál?) Creo que lo que ha dicho el Sr. Lagunero de un partido político es aplicable a otros. (El señor ministro de Estado: Diga S. S. a cuál se refiere, que aquí estamos dispuestos a contestarle.)

¿Hace el señor ministro suyas las palabras del Sr. Lagunero?

Concluyo felicitándole de que el señor presidente del Consejo de ministros haya explicado satisfactoriamente para el partido conservador las apreciaciones que en su discurso ha hecho respecto a ese partido.

Se entra en la orden del día.

El salón queda completamente desierto. Se discute la ley de ascensos de la Armada, y poco despues se levanta la sesion para reunirse el Congreso en secciones.

Eran las seis.

A las nueve de la noche se reanuda la sesion. El señor duque de Veragua presenta la siguiente enmienda, que apoya en un ligero discurso:

«El art. 1.º se sustituirá por el siguiente: «Se practicarán a rigurosos liquidacion general que permita fijar los derechos respectivos de la Iglesia y del Estado con relacion a los bienes eclesiásticos. El Estado mantendrá directamente el culto y los ministros de la Religion católica, emitiendo títulos de la Deuda pública en equivalencia de los bienes desamortizados.»

Palacio del Congreso, 21 de Noviembre de 1872. El Sr. Gil Zanzón contesta al señor duque de Veragua, negándose en nombre de la comision a admitir la enmienda, porque, a su entender, altera esencialmente la ley que se discute.

El señor duque de Veragua, despues de rectificar, retira su enmienda.

Se lee la siguiente del Sr. Jove y Havia: «Los diputados que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la siguiente enmienda al dictamen de la comision del proyecto de ley fijando el presupuesto de obligaciones eclesiásticas y las relaciones económicas entre el Clero y el Estado.»

«El art. 1.º se sustituirá por el siguiente: «Mientras otra cosa no se acuerde por ambas potestades, la nacion contribuirá a la Iglesia con las cantidades que resultan de las obligaciones contraídas por el Concordato de 1851 y convenio de 1859.»

Despues de este artículo se intercalará el siguiente:

«Para el cumplimiento de esta obligacion no se exigirá al Clero ninguna clase de juramento político.»

Palacio del Congreso 12 de Noviembre de 1872.

La apoya su autor en un extenso discurso, en el cual defiende a la Iglesia, sosteniendo que los bienes que ha poseído han redundado siempre en favor de los pobres.

Se extiende en consideraciones sobre el proyecto.

El poco espacio de que podemos disponer nos priva de hacernos cargo de esta discusion y de reproducirla.

Contesta un individuo de la comision, y el señor Montano Rios se opone a que se establezca en la ley que no se exigirá el juramento.

Esta enmienda es desechada, y se levanta la sesion.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID 26 DE NOVIEMBRE DE 1872.

### LA MONARQUÍA Y LA REPÚBLICA.

A raíz de la revolucion de Setiembre, en los momentos mismos en que caía el trono constitucional de doña Isabel II; cuando apenas teníamos Gobierno general para toda España, sostuvimos nosotros la tesis de que no habia otra solucion digna de este nombre en la política española, que la verdadera monarquía, la monarquía tradicional, la monarquía simbolizada en D. Carlos, ó la república.

Al formular esta disyuntiva, debieron comprender nuestros lectores que establecíamos una verdadera y profunda antítesis filosófica. La diferencia entre la monarquía y la república no era para nosotros mera cuestion de forma de Gobierno, sino de principios. Ya saben los habituales suscritores de EL PENSAMIENTO que nosotros no hemos dado jamás exagerada importancia al modo de ser externo de la política; para nosotros no existe diversidad esencial entre la monarquía y la república, siendo ambas ó esencialmente católicas ó esencialmente liberales. Para que nuestra disyuntiva, monarquía ó república, fuese perfecta, era menester que la primera significase un orden de cosas completamente diverso de la segunda; y como en política no vemos antítesis perfecta mas que entre el Catolicismo y el liberalismo, claro es que para nosotros monarquía tradicional equivale a genuina expresion de la política cristiana, y república a natural forma de la política liberal.

O monarquía tradicional ó república, querria decir en nuestros labios; ó triunfo de los principios sociales ó de los revolucionarios; ó el bien ó el mal; ó Dios ó Satanás.

Al expresarnos así, claro es que no admitíamos términos medios de Gobierno católico-liberales, doctrinarios y conservadores, ni monarquías democráticas ó parlamentarias, ni que abrigáramos tampoco la ilusion de que la república pudiera ser, entre nosotros, no ya verdaderamente católica, pero ni siquiera sincera y leal en sus doctrinas de derechos individuales y libertades absolutas.

Si la república pudiese ser verdaderamente católica en España, nosotros, aun guardando nuestra preferencia por la monarquía tradicional, no habríamos tenido valor de oponer el menor obstáculo a su advenimiento. Si la república, aun no siendo católica, pudiera ser leal en la libertad y fuerte para sostener la igualdad en el derecho y la fraternidad en la no acepcion de personas, nos habríamos resignado a ella como aceptamos un mal que en circunstancias dadas puede ser un bien relativo. Pero estábamos y seguimos estando íntimamente persuadidos de que en España, ni la república puede ser católica, ni capaz de sostener un día la libertad de los católicos, en grado igual a la de los liberales.

Por eso nosotros, católicos ante todo y sobre todas las cosas, no podemos ser en España republicanos; por eso monarquía tradicional, monarquía verdadera ó república, es para nosotros, más que una disyuntiva de formas opuestas de gobierno, antítesis filosófica-política.

¿Qué tiene, sin embargo, esta antítesis para encerrar algo más que un concepto abstracto en nuestra mente, para significar dos inclinaciones del ánimo, para expresar que tenemos por objeto de nuestras aspiraciones, en primer lugar, la monarquía cristiana, cuyo programa es el célebre manifiesto del duque de Madrid, y si esto no puede ser, la república, con toda la horrible significacion que la hemos dado?

Esto no es, no puede denominarse pesimismo; porque nosotros ponemos por delante la afirmacion, el bien, el término de nuestras aspiraciones, el ideal si se quiere de nuestra política, y solo en defecto de esto, la república, como mera cuestion de procedimiento. Esto solo quiere decir que preferimos la en-



fermedad aguda que sobreviniendo cuando el enfermo conserva la plenitud de sus fuerzas infunde esperanzas de pronta y eficaz reacción, á la dolencia crónica y mortal que va consumiendo la vida sin más perspectiva que la prolongación de los dolores del enfermo.

Los Gobiernos medios, las monarquías parlamentarias, las democracias con la menor cantidad posible de rey, el ateísmo de hecho con el regalismo de derecho en el Estado, el catolicismo liberal, sea de Amadeo de Saboya, de Montpensier ó de D. Alfonso es para nosotros verdadero símbolo del pesimismo, porque es la enfermedad mortal que eterniza la agonía, la tisis sin remedio y sin fin, la dolencia sin esperanzas de saludable reacción, el paso que la república, mal de más aparato, puede traernos impensadamente una crisis favorable.

Hay más: la república tiene, que ser entre nosotros un meteoro, un acontecimiento puramente transitorio, si no tarda en venir, si no llega después, que el doctrinarismo haya acabado con nuestras fuerzas reconstituyentes. Llevamos, es verdad, muchos años de pérdidas sociales; medio siglo de liberalismo que nos ha enervado, aunque no nos ha destruido ni abatido. Una nación que al constituirse llevó el sello de catolicismo y monarquía, que creció siendo católica y monárquica, y formó sus leyes, sus costumbres, su idioma, sus artes y literatura en el yunque monárquico-religioso, no pierde su carácter, no se desnaturaliza en un día. Aun hay esperanzas de reacción si la enfermedad se presenta franca; aun cuenta con fuerzas España católica para revolverse y salir con bien de una crisis. Como parece sin remedio y parece miserablemente es con la enfermedad solapada, con el doctrinarismo hipócrita, con el moderantismo corruptor, con esos Gobiernos con quienes no se atreven á romper los llamados hombres de bien.

En estos momentos en que á la par de una sublevación carlista tenemos una sublevación republicana, luchan dos sistemas igualmente francos, consensadas banderas igualmente claras contra el enemigo común, contra la hipocresía parlamentaria.

Creemos que los republicanos no triunfan por esta vez; pero creemos también que aun triunfando sobre los republicanos, el Gobierno va á quedar mortalmente herido.

[Dichosa España, si sabe aprovecharse de ambas derrotas!]

#### EL ALFONSIÑO.

Mal aconsejado ha sido *El Tiempo* por quien le haya movido á escribir anoche su artículo intitulado *El carlismo*; pero aún más que el consejo, le daña la escasa prudencia con que lo ha practicado. Que «vuelva á caer el carlismo en el abandono y olvido en que se hallaba» es el espíritu del país no lo ayuda. (A los valientes que luchan en determinadas comarcas), y que «la opinión pública no es carlista» se atreve á decir por vía de exordio al diario moderado, como si sus escritos, en vez de publicarse en España, viesen la luz pública en la China. Nosotros no hemos de gastar un solo momento en rebatir estas notorias falsedades; pero en cambio hemos de dar á conocer al público el partido que de ellas se vale en odio al carlismo.

Desde la revolución acá, apenas los alfonsinos han podido contar una docena de diputados en el Congreso, y para traerlos, han mendigado con frecuencia el apoyo de otros partidos de oposición, y especialmente del carlista. Por grande que sea la frescura de *El Tiempo* en Noviembre, no se atreverá á negar estos hechos. Y sin embargo, la influencia de los alfonsinos en el país sobre el cual acababan de dominar durante muchísimos años, parecía que debía ser omnímoda y poderosa.

Pero tan tristes recuerdos dejaron de su largo imperio, que ni los muchos favores dispensados, á costa del presupuesto, ni los intereses creados á la sombra de ese partido, ni el orden aparente en que procuró conservar al país, fueron poderosos á evitar el general anatema, bajo el cual cayeron los moderados y su dinastía. Estos moderados, sin embargo, son los que hoy niegan popularidad á los carlistas, cuyas ideas prevalecen en toda España, excepto en hebra de algunos restos de población corrompida durante el imperio doctrinario.

Pero donde más se echa de ver la impotencia de los alfonsinos y su irreparable caída es en el ejército. Apenas contará el ejército español jefe alguno que no lo deba todo á la reina Isabel y á los moderados. Pues bien; los moderados, digan lo que quieran sus periódicos, están buscando apoyo en ese ejército cuatro años hace y no lo han encontrado todavía. Y no se nos venga diciendo que los moderados quieren evitar á toda costa el derramamiento de sangre y días de luto á la patria, que desmintiendo los hechos estas exosas, toda persona sensata se reirá de ellas y de la simplicidad de quien las alega, acaso, después de haber intentado inútilmente sublevar un cuerpo de ejército. Tal es la popularidad, tal es el crédito, tal es la buena memoria que han dejado en España los señores moderados.

Y pasando con pena á otro asunto, provocados por *El Tiempo*, quiere decirnos este periódico dónde estaba D. Francisco de Asís el día de la batalla de Alcolea? ¿Dónde estaban los demás individuos de aquella desgraciada familia, excepción hecha del noble y valeroso conde de Girgenti? ¿Dónde estaban los aduladores todos de la reina Isabel? ¿Dónde estaban sus más favorecidos generales? ¡Ah! Cuando la historia consigné en sus páginas la vergonzosa caída de aquella desgraciada señora, y haga constar que la revolución triunfó sin tirar apenas un tiro de todo el ejército que se mantenía fiel y disciplinado á las órdenes de jefes decididos por á causa de aquella dinastía; nuestros descendientes no sabrán qué admirar más en ese relato, si la

impopularidad de D. Isabel, ó la poca decisión de sus más fieles servidores. Si, aquellos sucesos encierran un misterio que el tiempo cuidará de poner en claro, ya que el respeto á la desgracia y la consideración de que viven todavía los actores del drama sellen hoy lábios que podrían decir mucho sobre tan deshonrosa catástrofe.

Pero caide *El Tiempo* de no traspasar ciertos límites, que la prudencia también los tiene y podría poner á alguien en el caso de decir lo mucho y bueno que puede contarse acerca de la caída de Isabel II y de sus fieles servidores y cortesanos.

Pero si la prudencia nos veda continuar por este camino, no nos impide seguir demostrando la inmensa popularidad de los alfonsinos. Convencidos estos señores de que por sí mismos no hallaban el menor apoyo en ninguna de las clases sociales, ni en el pueblo, ni en el ejército, ni en el Clero, acordaron entenderse con el duque de Montpensier. No necesitamos repetir por centésima vez todo lo innoble, repugnante y odioso de este convenio. Si dijéramos que pactos de esta naturaleza sólo los admiten los partidos políticos completamente desacreditados y que han perdido una por una todas las esperanzas de alcanzar por sí solos el objeto de sus aspiraciones.

Consignante con este sistema, los alfonsinos continuaban llamando en su auxilio á todos los revolucionarios desechados, y á todos los admiten con los brazos abiertos sin preguntarles de dónde vienen ni á dónde van, porque los alfonsinos se sienten con tanto vigor, se creen tan populares, ven tan próximo el triunfo, que les basta para conseguirlo admitir el desecho de los demás partidos, sacrificar las doctrinas de toda la vida, olvidar, ó mejor dicho, premiar los improperios ingratos y desvergüenzas de que ha sido víctima la pobre Doña Isabel II. Un partido tan popular como el moderado bien puede mostrarse generoso con sus más decididos adversarios. Quélese la intransigencia y el decoro para los menguados carlistas, que no han podido hacer en cuatro años sino tres levantamientos de los más espontáneos, numerosos y populares que se han conocido en nuestra patria, y que habrían puesto, á no dudarlo, en el trono, al señor duque de Madrid, si al entusiasmo de los heroicos defensores de la legitimidad hubieran correspondido los medios materiales de combate.

*El Tiempo* termina su artículo diciendo que el partido alfonsino, católico, ante todo, no quiere explotar los sentimientos religiosos del país en uso de determinadas ideas políticas, mezclando al Clero en las luchas de partido.

Muy bien resuelto, porque todo el catolicismo y toda la popularidad de ese partido habrán de estrellarse ante la resistencia del Clero á dar un abrazo al Sr. Romero Ortiz, por ejemplo, que harto de desdenes amadeístas, puede darle mañana la ventolera de imitar la conducta de Montpensier y haberse llamar amigo de los muy católicos redactores de *El Tiempo*.

#### SUBLEVACION CARLISTA.

Primero se pilla al mentiroso que al cojo. Esto repetimos hoy, refiriéndonos al partido dado por la *Gaceta* acerca del combate entre las fuerzas de Saballs y las del coronel Serrano. Ya ayer, con referencia á cartas de Cataluña, desmentíamos á la *Gaceta*, que suponía derrotado á Saballs y nada, menos que con 40 bajas.

Véase ahora el parte de este encuentro enviado por Saballs al infante D. Alfonso:

«Ejército real de Cataluña.—Comandancia general de la provincia de Gerona.—Sermo. señor: Tengo la honra de poner en conocimiento de V. A., que en el día de ayer sostuve un fuego de tres horas contra la columna mandada por el coronel D. Vicente Serrano, fuerte de 570 hombres, 16 caballos y dos piezas de artillería de montaña.

Mis fuerzas, en número de 600 hombres, ocupaban las tres casas llamadas «Oliveras», «Horta y Feliú» y las ruinas llamadas «Castillo de los Encantados» y el cerro conocido por «Puig de las Serras», y la reserva, la casa llamada «Jon», todas distantes un cuarto de legua del pueblo de Bonda.

Se rompió el fuego á las tres de la tarde y á las cuatro y media se le dió una carga de caballería apoyada por dos compañías que les obligó á encerrarse en el pueblo, siendo inmediatamente rodeados por mis fuerzas que les estuvieron haciendo fuego hasta las seis, hora en que dispuse emprender la retirada hacia Segoró.

Mis pérdidas consisten en seis heridos, de los cuales uno es leve.

Las del enemigo son considerables. También les cogimos un prisionero y seis fusiles.

Dios guarde á V. A. muchos años. Mieras, 20 de Noviembre de 1872.—Sermo. señor.—Francisco Saballs.—Sermo. señor infante D. Alfonso de Borbón y de Austria.

¿Qué diferencia entre el lenguaje severo y modesto del general carlista, y las ridículas exageraciones de la *Gaceta*? Y, como no puede menos de suceder, las noticias de Cataluña van confirmando lo que dice el pandoroso Saballs, que jamás desfigura la verdad en sus partes oficiales.

La misma *Epoca* desmiente á la *Gaceta*, y confirma el relato de Saballs, aunque dice que los vencidos amadeístas tuvieron también pocas bajas. Una carta que inserta, fechada en un punto importante de Cataluña y no lejos de la frontera, dice así:

«Noviembre 20.—Ocho días hace que estamos completamente incomunicados con Barcelona; la vía férrea deshecha, el telégrafo roto, los coches robados, y sin atreverse nadie á separarse media legua de la población.

Saballs campa por su respeto, y ayer aguardó en Bonda á la columna del coronel Serrano; este se jacta de haber hecho 40 bajas al enemigo, pero la verdad es que no hubo ni 12 entre ambos partes; no sé si dirá el parte que la fuerza amadeísta tuvo que encerrarse con sus dos piezas de artillería en la iglesia de Bonda, y me aseguran que también hubo de haber dispersado al enemigo, que al día siguiente estaba muy unido en Santa Pau.

¿Habrá ya algún liberal que dude de la derrota del Sr. Serrano, rechazado y perseguido por los carlistas hasta verse obligado á encerrarse con sus cañones en una Iglesia?

La carta de *La Epoca* de que hemos tomado los párrafos anteriormente copiados, dice además:

«En Besalú ha habido un escándalo muy grave

por haberse negado el ayuntamiento á dar sin recibo carne y vino para la tropa, como lo pretendía el coronel Serrano, en la equivocada inteligencia de que la ración de carne y vino concedida á la tropa había de pasar sobre los pueblos; lo mandado es que dé á cada soldado un cuartillo de vino y una libra de carne.

El coronel en cuestión, por un arranque de autoridad, mandó matar una magnífica yunta de bueyes que acababa de costar 3.000 rs., y no sabemos qué resolución se tomará en vista de este atropello.

La facción Saballs va ya perfectamente uniformada de invierno, lo cual indica que no piensa en retirarse.

Por Dios, influyan Vds. para que el Gobierno haga algo en la cuestión de capitán general: de lástima el papel que está haciendo el Sr. Baldrich.

Ya está Gaminde en su lugar. Veremos qué papel hace.

Nuestro amigo el valeroso D. Pascual Cuala, escribe lo siguiente á *La Esperanza* acerca del combate de Portillada:

«Campo del Monor, 18 Noviembre de 1872.—Muy señor mío y de mi mayor aprecio: Tendrá usted la bondad de insertar en su apreciable periódico lo ocurrido el día 15 del presente por la noche en la Portillada, con mi partida carlista. Hallándonos en dicho pueblo, vino la Guardia civil, sorprendiendo al centinela que teníamos puesto, que pudo fugarse, pero matando á un paisano, entraron así los civiles en la población, nos intimaron que nos rindiésemos, á lo que contesté con todos los de mi partida que no. Al oír esto hicieron todos fuego, matando á un pobre bagajero con su mulo é hiriendo á otro paisano; por entonces á la voz de ¡viva Carlos VIII! abrí la puerta y descargué mi trabuco, emprendiéndoles á la bayoneta y causándoles seis muertos y no sé los heridos, cogiéndoles cuatro casacas, siete sombreros y dos fusiles, y obligándoles á resguardarse en la casa Consistorial.

Es cuanto debo manifestarle para su muy pronta inserción, quedándole muy agradecido este su muy atento servidor Q. S. M. B.—El jefe de la partida.—Pascual Cuala.

En los periódicos liberales de anoche encontramos las siguientes noticias:

«Según sus amigos, el general Baldrich, tan luego como entregue el mando, saldrá para el extranjero, con seis meses de licencia.

«Saballs en San Privat dividió sus fuerzas, llevando consigo 350 hombres hacia el Coll de Barcons, y Figueras con 150 marchó á Ridaura.

«Dicen que Saballs amenaza con fusilar al alcalde de Cataluña que entregue soldados al Gobierno liberal.

Recibimos la siguiente carta del Maestrazgo que desmiente lo dicho por *El Imparcial* y demás periódicos oficiosos, relativamente á una supuesta batalla y dispersión de la partida del Barrerero en Costur.

Dice así:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

COSTUR, 23 de Noviembre de 1872.—Muy señor mío: Faltaría á mi deber si no volviese por la honra de nuestros valientes hermanos carlistas. En su periódico de ayer leí, en que dice *El Imparcial* que la facción del Barrerero fué desahogada este pueblo sufriendo grandes pérdidas; esto es muy falso, y la verdad es lo siguiente. El día 17 á las dos de la madrugada se presentó don José N. (que de apodo le llaman el Barrerero) con treinta y cinco carlistas bien armados, y á las seis y media del mismo día se le unieron catorce más con su armamento; oyeron Misa, pagaron cuanto gasto hicieron sin pedir un céntimo, y muy alegres se dirigieron á Users. Allí ya les esperaban otras partidas de los mismos. Serían sobre tres cuartos para las cuatro de la tarde, cuando llegaron á este pueblo veintiseis carlistas, y habiendo descansado un rato, se encaminaron también á Users; pero les salió frustrada la penosa marcha y se volvieron á Costur llevando á las ocho de la noche. Noticiosos los carlistas de que iban en su persecución, hacen una contramarcha y á la una de la madrugada del día veintinueve ya tenían ocupadas todas las esquinas del pueblo menos dos en las que hacían fuego los carabineros. El fuego duró más de una hora los últimos tuvieron un cabo gravemente herido, que (según dicen) murió en el mismo día, y fué tanta la gresca, que tuvieron que encerrarse en la iglesia; pero los carlistas les saludaban de las afueras con muchísimos disparos, y los carabineros no les contestaban, teniendo estos la grandísima suerte que por el bien del pueblo no quisieron empeñarse los carlistas en que se rindieran, cosa que les era muy fácil, por los pocos carabineros y los muchos carlistas que había. No tuvieron que lamentar nada estos. Con muchísimo orden se unieron, y á las siete de la mañana estaban en Lucena en compañía del juzgado sin molestar á nadie, ni pedirles nada de dinero ni raciones.

La *Gaceta* dice hoy que no ha ocurrido novedad en Cataluña en las últimas veinticuatro horas.

Dice *El Imparcial*:

«Las facciones Vallés, Tallada y otras, fuertes de unos 300 hombres, se hallaban ayer en la ribera del Ebro. Operan contra ellas las columnas mandadas por el coronel Olal y el teniente coronel Herrando.

El Católico de Valencia da la siguiente noticia:

«Anteayer se presentó una partida carlista en Onda, una de las más importantes poblaciones de la vecina provincia de Castellón, situada muy cerca de la capital y á la parte de Valencia. La partida se componía de unos 50 hombres.

En *La Epoca* leemos:

«Según vamos en los periódicos de Lisboa, uno de ellos se había quedado de vejaciones sufridas por un emigrado carlista. Pero *La Revolucion de Setembro* explica que dicho emigrado, D. Francisco Sabariego, se negó á ir al Funchal, donde eran enviados otros de su clase por reclamación del ministro de España. Después pidió pasaporte para Francia, y le fué concedido, habiéndosele abonado los honorarios de costumbre en concepto de general, categoría que se supo después no ser la suya.

Sabariego, trasladado á Francia, podrá pronto estar al lado de sus amigos.

Y hay, por ventura, derecho en el Gobierno portugués para impedirle que vaya donde quiera?

EN LA SUBLEVACION REPUBLICANA.

«Los telegramas recibidos desde ayer tarde, dice anoche *La Correspondencia*, no han hecho variar el aspecto general que presentaba ayer en provincias la declaración de soldados.» Con estas palabras del periódico oficioso se comprende que la situación no había mejorado para el Gobierno, cuyo silencio

ayer en las Cortes confirma esta opinión. Pero la carencia de noticias sobre la marcha y circunstancias del levantamiento, hace sospechar que este ha aumentado poco desde ayer. Si recibimos el correo de provincias, quizá en él hallemos nuevos datos que permitan juzgar aproximadamente lo que el movimiento ha ganado ó perdido en importancia.

Ayer continuaron las operaciones de la quinta en los distritos de Madrid, donde se suspendieron en el día anterior. No ocurrió novedad particular, si se exceptúa un ligero alboroto en el distrito de la Inclusa, cuya alcaldía no estaba abierta á la hora debida: en otros distritos dice un periódico que se notaba la absoluta falta de interesados, ignorándose si esto reconocía por causa un acuerdo previo.

En los demás pueblos de esta provincia se verificó la quinta sin disturbios ni alborotos; en Alcalá no se presentaron los mozos. Hemos estado á punto de ver la república desde las alturas de Madrid, si es verdad lo que dice un periódico de que el domingo se quiso proclamar la federal en el vecino pueblo de Carabanchel.

Habiendo salido algunas fuerzas de Madrid para varias provincias y no estando asegurado el orden no solo en esta capital sino en ninguna otra parte, hoy llegarán el regimiento infantería de la Princesa, el de cazadores de Segorbe y seis compañías de Puerto Rico, que quedarán aquí de guarnición hasta el momento de ser necesaria su presencia en algún punto. Estas fuerzas proceden de las provincias del Norte.

No sabemos si será cierto lo dicho por un diario sobre el número de desgracias ocurridas en las calles de Madrid en el domingo último, número que se eleva á dos muertos y veinticinco heridos. Los ministros, dice *La Verdad*, temiendo alguna poca afectuosa demostración de los mozos, hicieron dejar la escarapela roja que les distingue á sus cocheros y lacayos.

Pasando del dicho al hecho, los republicanos de Santander, contenidos por un momento por la energía y serenidad del alcalde, dejaron de vociferar y gritar por calles y plazas, y se lanzaron al campo en son de guerra. El gobernador civil, á la cabeza de guardia civil y carabineros, salió contra los alborotadores, los dispersó sin gran esfuerzo y les hizo seis prisioneros.

En Avilés (Oviedo) se amotinó la población y no pudo verificarse la quinta; fuerzas del ejército habrán protegido á estas horas las operaciones que tanta excitación causaron en una de las poblaciones más pacíficas de España. En Gijón, donde há pocos días empezó una huelga de trabajadores, también hubo grupos de descontentos, gritos subversivos y hasta disparos, que por fortuna no causaron desgracias. Había salido con dirección á este punto el secretario del gobierno civil de Oviedo y algunos guardias civiles.

En las montañas de León han aparecido partidas republicanas; en Béjar y Salamanca no se ha presentado ningún mozo á la declaración de soldados, y es de temer que el próximo domingo, día en que los quintados han de entrar en caja, tengan lugar escenas de violenta resistencia.

Ayer á última hora se alteró el orden público en Valladolid, y se decía que estaban rotas las comunicaciones con dicha ciudad.

En Olite (Navarra) también hubo el domingo un pequeño alboroto: dícese que no reconocen por origen la cuestión del día.

En Segovia apresó la autoridad á seis mozos firmantes de una protesta subversiva. Se sublevaron los demás é insultaron al gobernador que trató de tranquilizarlos. Algo grave debió ver esta autoridad en la actitud de los mozos, cuando se decidió á resignar el mando en la autoridad militar que proclamó el estado de sitio. Por supuesto que como decíamos ayer le costará el destino. El brigadier Tello, con tropas de ingenieros, salió ayer para la ciudad mencionada.

En Cataluña no ha ocurrido hasta hoy suceso de interés. Seguía el temor de los unos y la efervescencia de los otros, y aumentaban las precauciones por parte de los delegados del Gobierno. Ayer salió, ó debió salir, el general Gaminde con algunas tropas y dos baterías de artillería, y no queriendo exponerse en las líneas férreas de Cataluña dominadas por los carlistas, se embarcó con dichas fuerzas en el puerto de Valencia Témesa mucho de los intransigentes de Barcelona, y eso que el ayuntamiento librará por dinero á todos los quintos. Por si acaso, el capitán general ha sido autorizado para hacer algunas obras de fortificación en la ciudad condal.

En Huesca había mucha excitación.

Nada menos que 15 kilómetros de línea telegráfica han sido destruidos entre Segorbe y Sagunto. Sin embargo, en el distrito de Valencia no han ocurrido graves trastornos, y solo continuaba en pie de guerra la partida de Gestalgar.

De Alicante y Alcoy, así como de la partida de Pallos, no hay noticias. Un periódico ministerial dice que este cabecilla cuenta unos cuarenta años de edad y es muy valiente, pero carece de prestigio. Añade que tenía una regular fortuna, consumida toda en conspiraciones y abonaías, y que cuando se ha levantado en armas ha echado mano á cuantos fondos municipales ha encontrado á su paso, por lo que se le han formado multitud de causas.

En Murcia también se ha declarado el estado de sitio. Se han mandado fuerzas para batir á los sublevados de la huerta, que en gran número son mandados, se cree, por Antonio Galvez Arce, que ha detenido algún tren y extraido de él la correspondencia oficial. No habían entrado en la ciudad los revoltosos, y andaban vagando por los alrededores, quizá preparándose para la campaña que se proponen hacer.

De Andalucía, región la más comprometida en las actuales circunstancias, hay pocas noticias y estas contradictorias. Suponíase ayer que el general Concha había sido encargado de aquel mando militar; pero no debe ser cierto puesto que ha vuelto á Madrid, no habiendo podido pasar del puente de Vilches, que según roto, y cuya reconstrucción debe ser inmediata, para lo que han salido fuerzas de ingenieros al mando del brigadier Camus. También lleva este dos baterías.

Estas noticias contradictorias se refieren principalmente al número de los sublevados. Mientras hay quien cree que los republicanos

en armas que vagan por Andalucía llegan á 6,000, de los cuales solo los de Linares contaban 2,000, otros rebajan este número á muy escasa cifra.

Lo que parece cierto es que los sublevados de Despeñaperros se habían retirado de las líneas de comunicación en dirección á la Seranja, y es posible que reciban un gran contingente en las minas de Linares donde hay 6 á 8,000 trabajadores.

No se sabe nada de los insurrectos de la provincia de Cádiz. Díjese ayer que habían tenido un choque con fuerzas del ejército; pero no se ha confirmado esta noticia.

En la provincia de Granada han sido varios los pueblos donde no pudo verificarse la operación de talla y demás señaladas para el domingo por no presentarse suficiente número de concejales. Se añade que de los pueblos habían salido muchos mozos sin duda para formar partidas.

En Sevilla hubo grupos el domingo, pero no pasaron á vías de hecho, ante la actitud de la fuerza pública que los desahizó.

No se sabe qué hay de cierto sobre el general Contreras. *La Correspondencia* asegura que no se ha movido de Córdoba, donde está alojado en casa de un hermano del marqués de Santa Marta, pero otros periódicos dicen que ha desaparecido, y *El Popular* asegura que está ya al frente de los sublevados de Linares, en número de 2,000.

La *Gaceta* oficial dice lo siguiente, que es bien poco por cierto:

Valencia.—Los insurrectos federales levantados cerca de Sagunto, en la provincia de Castellón, han sido alcanzados por la columna de Alba de Tormos, cogiéndoles 11 prisioneros, entre ellos el cabecilla y algunas armas.

La columna seguía en persecución de los dispersos. Otra columna desde Murcia persigue los que se han levantado en esta provincia.

Andalucía.—Los que en Linares y en Arcos se han alzado en rebelión huyen unos y otros hacia la sierra perseguidos por las tropas; habiéndose llevado los últimos 70,000 reales de la recaudación y pedido mayor suma, cuando logran recoger.

Birgos.—Un alboroto que ha tenido lugar en Santander ha sido dominado al momento, aprehendiéndose seis de los principales promovedores.

La quinta se ha verificado en toda la provincia sin más novedad que la ausencia de varios mozos en algunos puntos.

Continuamos aquí la relación de los sucesos federales de que en otro lugar hablamos extensamente.

De Alcoy y Onil nos escriben relatándonos la parte que ha tomado Pallos en el levantamiento de aquella ciudad. Este cabecilla, cuyo nombre es Francisco Sempere, reunió su partida, no en Concentina, sino en Beniloba y otros próximos á Alcoy. Con ellos se dirigió en la mañana del sábado á esta población, donde en la noche anterior se habían alzado en armas algunos republicanos. Unidos los de dentro y fuera hicieron barricadas, se declararon poder y proclamaron la caída de lo existente. El sábado, mientras tal hacían los revoltosos, se acercaba á Alcoy una columna, la que se detuvo á un cuarto de hora de las puertas, y no entró sino cuando Pallos y los suyos se marcharon, porque se reunieron unas 500 personas de orden, que armadas, se mostraron dispuestas á rechazar toda tentativa contraria á bienes ó personas.

No había ocurrido novedad particular después de estos sucesos, que por fortuna no ocasionaron ninguna desgracia.

En Concentina se han declarado en huelga los zapateros; esto y las fugas de presidarios que menudean en el de Valencia, aumentarán las partidas de insurrectos ó de criminales que vagan por aquellas provincias. Según *Las Provincias* se ha introducido en los cuarteles de Valencia una proclama revolucionaria; comisiones de sargentos, cabos y soldados habían protestado contra esta infracción de las leyes militares.

De Castellón escriben á un periódico que la efervescencia en la ciudad y en el país todo, era extraordinaria. Castellón es una ciudad donde dominan por completo los republicanos; pero los pueblos de la provincia son muy carlistas, por lo que se temía por el orden público. Se han reconcentrado en la capital numerosas fuerzas militares.

La *Igualdad*, que ayer enarcaba la necesidad de favorecer la insurrección, y que hoy culpa al Gobierno de cuanto sucede, fué denunciada anoche y secuestrados sus ejemplares hasta de manos de los vendedores.

El mismo periódico asegura que la partida de Murcia organizada por Galvez Arce cuenta 1,000 hombres, lo que también oímos ayer á persona al parecer bien enterada. De *La Igualdad* es también el siguiente suelto:

«El nombramiento del general Gaminde para capitán general de Cataluña era una provocación á los republicanos de aquellas provincias.

Nuestros correligionarios han sabido recogerla dignamente.»

Y entre otras noticias, las de que el general Contreras ha desaparecido de Córdoba, á pesar de cuanto en contrario dice *La Correspondencia*; que en los alrededores de Valencia han aparecido dos partidas republicanas; que toda la artillería de Madrid está lista para marchar al primer aviso; que en Murcia han aparecido nuevas partidas.

De *El Imparcial*, que recibimos á hora muy avanzada, son los siguientes sueltos:

«En la estación de Riquelme, cercana á Cartagena, fué detenido el tren por primera vez por una partida como de unos cien hombres, dejando marchar inmediatamente el telégrafo había sido destruido en aquel punto por los sublevados en una extensión como de dos kilómetros. En la inmediata estación de Bonoja el tren fué rodeado por otra partida compuesta de unos doscientos hombres y mandada por el propio Antonio Galvez en persona, que se apoderaron de la correspondencia sin molestar á los viajeros, y dando el citado Galvez al jefe del tren una especie de recibo de la detención del mismo y de la correspondencia oficial. A la vez que un oficio dirigido al gobernador militar de Murcia, condecorado en estos ó parecidos términos:

«Ha detenido el tren-correo apoderándose de la correspondencia oficial, porque así lo he tenido por conveniente.—Antonio Galvez.»

«En Albacete también parece que se encontraba el telégrafo inutilizado, siguiendo sin novedad el correo hasta Alcazar, donde se vió detenido de nuevo por la huelga de los maquinistas y fogoneros, quienes hicieron present que no conducirían tren alguno de viajeros, y si solo los que tuvieran por objeto transportar material ó tropas del Gobierno.

Los empleados de la compañía condujeron el tren-correo hasta esta corte.



—En Tudela se ha concentrado un batallón del regimiento de la Princesa y una batería de montaña.

—Se ha reconcentrado en Almería la Guardia civil y carabineros de aquella provincia.

—En Burgos también parece que ha habido un ligero incidente, que no tomó proporciones, con motivo de las quintas.

—En Huesca, Teruel, Jaca y Barbastro no se presentaron anteayer los mozos en el acto de proclamar la declaración de soldados.

—Ha sido destinado a Málaga un vapor de guerra por si hubiese necesidad de comunicar por mar con Almería.

—La avería del puente de Vadollano es de mucha menor importancia de lo que se juzgó en un principio. El ingeniero encargado de restablecer la comunicación ha manifestado que hoy podrán circular los trenes.

—En Velez-Málaga hubo anteayer un ligero alboroto con pretexto de las quintas; pero fué sofocado instantáneamente, procediéndose después a la declaración de soldados con perfecta tranquilidad.

—En Villafraña ha habido un ligero desorden que fué brevemente reprimido por la autoridad. La declaración de soldados se realiza sin novedad.

—En Sevilla hubo algunos grupos en las calles con actitud hostil; intimidados por la autoridad civil para que se disolvieran, sin obtener resultado satisfactorio, fueron despojados los lugares invadidos por una sección de caballería de la Guardia civil, sin que por fortuna, según se nos asegura, hubiese desgracias que lamentar.

—La partida republicana que se había levantado en Arcos, se ha disuelto en Algar.

—A once asiente el número de individuos que fueron detenidos ayer con motivo de los sucesos de que tienen conocimiento nuestros lectores.

—No es cierto, como se aseguró ayer, que haya presentado la dimisión de su cargo el gobernador civil de Segovia, Sr. Gavia.

—Ha llegado a Almuñécar el brigadier Camus: hoy debe atacar a los sublevados de Linares.

—La partida mandada por Pallos se ha desbandado, siendo ya muy pocos los que siguen a dicho cabecilla.

—En cuanto se tuvo noticia en Zaragoza de que los intrasigentes intentaban alterar el orden, las personas más notables de aquella ciudad se acercaron al gobernador ofreciéndole su incondicional apoyo.

—La partida republicana que al mando del cabecilla el Rollo se había levantado en Potes, provincia de Valencia, ha sido completamente destruida y muerto el cabecilla.

—En Alcoy ha quedado completamente restablecida la tranquilidad.

—Los sublevados de la provincia de Murcia, habrán sido atacados en la mañana de hoy por la columna que los persigue de cerca y al frente de la cual marcha el Sr. Rosell, gobernador de la provincia.

—Damos ayer noticia a nuestros lectores de una hoja que con el nombre de suplemento extraordinario a los periódicos del partido constitucional salió el domingo por la mañana de la imprenta de *La Iberia*. Es un documento en el que se acusa de crueldad al general Córdova por no haber accedido a las instancias que se le hicieron para suspender siquiera la ejecución de tres oficiales que en 1848 fueron condenados a muerte por conspiración en sentido republicano, habiendo uno que al morir declaró que era inocente. La resistencia del general Córdova a suspender la ejecución está probada por los oficios que el mismo general dirigió al Gobierno dándole cuenta de lo ocurrido. De lo que resulta y de lo que no resulta de tales oficios tomó pie *La Iberia* para increpar durísimamente al actual ministro de la Guerra y al presidente del Consejo de ministros, que olvidando a las víctimas del partido moderado aneque a los sacrificadores de aquellas.

Saben también nuestros lectores que la hoja de *La Iberia* movió a *El Imparcial* a publicar otra de la que también hablamos ayer. Pero no paró aquí todo.

En el Congreso hubo de hablarse ayer del suplemento a los periódicos constitucionales. El Sr. Ruiz Zorrilla, hablando de los medios que se ponían en juego para turbar el orden y de todo lo que había ocurrido el domingo, citó como hecho notable la publicación del suplemento, cuyos autores, dijo, serían condenados a lo menos como conspiradores de asesinato contra su persona si estuviese establecido el jurado.

Duro, durísimo estuvo con los conservadores el Sr. Ruiz Zorrilla, dejando ver a través de cada una de sus palabras el abismo de odio que separa a las dos fracciones en que por pura ambición está dividido el partido progresista; pero mucho más duro estuvo el general Lagunero, el cual dijo del partido conservador cosas que no aparecen en el extracto de la *Gaceta*. En concepto del Sr. Lagunero, en el partido conservador hay gente capaz de todo, incluso del robo, de la calumnia y otras menudencias.

El Sr. Gamazo, que desde hace algún tiempo parecía no estar bien avenido con los conservadores de la revolución, se levantó a defender a este partido después de haber hablado el Sr. Ruiz Zorrilla y también después de haberlo hecho el general Lagunero. A no haberse lanzado el Sr. Gamazo a devolverle improperio por improperio, no era fácil que contestase en pocas palabras a lo que se dijo contra los conservadores, y como por lo visto el Sr. Gamazo no se encontraba muy enamorado de la causa que había tomado a su cargo, salió del paso como pudo, censurando el lenguaje del Sr. Ruiz Zorrilla y diciendo al Sr. Lagunero que lo que decía del partido conservador era aplicable a todos los partidos. No nos sorprende que las contestaciones del Sr. Gamazo parecieran un poco flojas, pero mucho menos que el hicieron los demás diputados conservadores. Todo lo cual tiene una fácil explicación, y es que, según parece, *La Iberia* se extralimitó dando a la imprenta el domingo lo que dicen que no estaba dispuesto para ese día. Ya el Sr. Gamazo indicó que el partido conservador no había autorizado la publicación de la hoja, y algunos periódicos de dicho partido, aunque la defendían dan a entender que no son responsables de ella.

Lo que parece probable es que los conservadores que entienden en la dirección de la prensa conservadora trataron de publicar a nombre de su partido la hoja que apareció el domingo contra el general Córdova, pero no debió decidirse el día. Ahora muchos pudi-

bundos conservadores han tenido escrúpulos respecto a la licitud de una publicación que, hecha en el día que se hizo pudo contribuir a aumentar la perturbación, y al primer impulso ha sido llamarse andana y dejar que se arreglen como puedan *La Iberia* y los demás periódicos cuyos nombres se tomaban en la hoja.

La prensa conservadora tiene un comité que se llama directivo de la prensa, y el señor Ríos Rosas (D. Antonio), que lo preside, parece que hizo dimisión de su cargo tan pronto como se publicó la hoja.

Sea lo que quiera de la responsabilidad que se pueda atribuir al partido conservador y a sus hombres principales por el fiero ataque dirigido el domingo contra Córdova y Ruiz Zorrilla, una de las primeras consecuencias de tal hecho ha sido el estrecharse la irritación entre conservadores y radicales, en términos que da vergüenza leer lo que escriben los periódicos de una y otra parte.

Los calificativos cobardes, miserable, canalla y otros por el estilo llenan una buena parte de las columnas de la prensa amadeísta; alguna vez tales calificativos van dirigidos crudamente a algún ministro, y hay provocaciones, retos y amenazas, y un lujo de ira y de procaacidad cual pocas veces hemos visto en la prensa española, y eso que en ese punto la prensa española puede dar quince y raya a la de cualquiera república hispano-americana.

En todo, absolutamente en todo se conocen los estragos que la revolución ha hecho en esta hidalga tierra.

*La Correspondencia* nos ha dicho que el general Gamazo le ha admitido el cargo de capitán general de Cataluña, solo cuando ha sabido que su compañero el Sr. Baldrich había presentado la dimisión, y que el Gobierno le va a dar un puesto conforme a su categoría y merecimientos.

Si *La Correspondencia* no hubiese hablado de más, queriendo dejar airoso al Sr. Gamazo, no se vería hoy desmentida por la mismísima *Gaceta*, que publica un decreto que dice así:

«De acuerdo con lo propuesto por el Consejo de ministros, tengo en relevar del cargo de capitán general de Cataluña al teniente general don Gabriel Baldrich y Palau, quedando satisfecho del celo, inteligencia y lealtad con que lo ha desempeñado, y proponiéndome utilizar sus servicios oportunamente.

Dado en Palacio a veintitres de Noviembre de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.»

Los servicios del leal, celoso e inteligente general Baldrich, serán utilizados en el extranjero; para donde dicho señor ha pedido seis meses de licencia.

A continuación del decreto trascrito, publica la *Gaceta* este otro:

«Vengo en nombrar capitán general de Cataluña al teniente general D. Eugenio de Gamazo y Lafont.

Dado en Palacio a veintitres de Noviembre de mil ochocientos setenta y dos.—Amadeo.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdova.»

Los republicanos van a interpelar al Gobierno sobre este nombramiento, que consideran como una provocación a su partido.

«¡Valganos Dios y qué carlistas tan caros!» exclama *El Tiempo* con motivo del ascenso a mariscal de campo del brigadier Ruiz Zorrilla.

«¡Valganos Dios y qué poca aprensión gastan los alfonosinos!» exclamamos nosotros al acabar de leer el sueldo del *Tiempo*.

La historia de España no registra reinado más caro de sangre y dinero que el de Isabel II. Sin embargo, Isabel II que tanto ha costado a España, fué despedida por inútil de la noche a la mañana.

Tenga, pues, prudencia *El Tiempo*; callese y no nos provoque, que el carlismo está lleno de víctimas, y no cuenta fortunas hechas merced a la política.

He aquí en qué términos da cuenta *La Política* de la dimisión del gobernador de Madrid:

«A consecuencia, según hemos oído decir, de una violenta y no completamente justa comunicación, pasada por el presidente del Consejo de ministros al gobernador de Madrid, ha presentado la dimisión de su cargo el doctor Mata.

En los mismos momentos en que las alcaldías de distrito eran atropelladas, el gobernador de Madrid contestaba a una pregunta del Consejo de ministros con un «no hay novedad», que involuntariamente recuerda el «Paris está tranquilo» de Margarita de Borgoña.

A esta hora no sabemos que haya sido admitida la dimisión.

Ya saben nuestros lectores que en el suplemento que *El Imparcial* publicó el domingo por la noche, condenaba con dureza el que *La Iberia* había publicado por la mañana, y entre los ataques que dirigía al diario sagastino, llamábase *menguado* y le acusaba de poco liberal.

*La Iberia* vuelve hoy golpe por golpe al *Imparcial*, y después de decir que el general Córdova ha sido siempre escriba de los moderados y enemigo de los liberales, y de llamar al Sr. Ruiz Zorrilla «el polaco más solapado que han conocido los tiempos», ataca también al Sr. Gaset y Artime y le acusa de haber sido enemigo de la revolución hasta que esta estuvo a punto de triunfar, mientras que los hombres de *La Iberia* estaban proscriptos e encarcelados, y añade:

«Que *La Iberia* no se atrevía en 1868 a combatir con *El Imparcial* la responsabilidad de producir proclamas! Es lo más peregrino que hemos oído; *El Imparcial* negando patente de liberalismo a *La Iberia*!!! *El Imparcial* del señor Gaset y Artime!!! Posible es que *La Iberia* no quisiese hacer causa común con *El Imparcial*, temiendo, en virtud de los antecedentes del colega, que más que un propósito firme de contribuir a la revolución, tuviese el de enterarse de los planes de los revolucionarios, cosa que, dada la procedencia de aquel diario, merecía tenerse en cuenta y pensarse mucho, puesto que algunos de sus hombres sirven en a González Brabo hasta en los últimos momentos de su desastrosa dominación....

«Dónde estaba *El Imparcial* cuando las formas de *La Iberia*, a imitación de lo que ha sucedido hoy, eran hechas pedazos por los agentes del

Gobierno? ¿Qué hacía, cuando emigrado el partido liberal, suspendida *La Iberia* de real orden, cerrada y lacrada la imprenta por los agentes del Gobierno, gemía la patria bajo las disposiciones de la administración más arbitraria? ¡Ah! *El Imparcial*, *El Imparcial*, forzoso es decirlo, se aprovechaba de las circunstancias para atraerse las suscripciones de los periódicos que no podían servir las suyas, porque al Gobierno y el verdadero perseguían de muerte....»

«¿Qué género de polémica! Pero esto es poco. Para que la prensa periódica acabe de ser antorcha civilizadora, es menester más, y *La Iberia*, comprendiéndolo así, como *El Imparcial*, devuelva a este periódico sus ataques en la forma siguiente:

«*El Imparcial*, ese periódico inspirado por el Sr. Gaset y Artime, de quien puedo decir que he pensado a todos los pasos.... antes del tiempo que han estado en el poder, se atreve a calificar de *menguado* a nuestro periódico.

Oiga *El Imparcial*, oiga el señor Gaset, oiga el antiguo moderado como define la palabra el Diccionario de la lengua:

«*Menguado*: Cobarde, pusilánimo, falto de juicio, miserable, ruin ó mezquino.»

«¿Cuál de estas acepciones ha elegido el ministro de Ultramar al inspirar el sueldo, cartel ó lo que sea, que dirige a *La Iberia*?

Nosotros le devolvemos la palabra en todas, absolutamente en todas sus acepciones; escoja el antiguo propietario de *El Eco del País* la que más le agrade.»

«¿Qué género de polémica repetimos.

Hoy no se recibirá el correo de Andalucía, pues la vía férrea continúa interrumpida.

Son muchas las poblaciones donde no se han presentado los mozos al acto de la declaración de soldados. Ciudad-Real, Toledo, Albaracín y otras ciudades ayer están en este caso. En Zaragoza se presentaron tres ó cuatro mozos cortos de talla y nada más. En el mismo caso están gran número de pueblos de tercer orden y aun pequeñas aldeas.

En los pocos periódicos de provincias que hemos recibido encontramos las siguientes noticias:

«De Badajoz habían salido muchas personas para pasar unos días en Elvas y en el campo, temiendo que la quinta ocasionara desgracias y alteraciones.

En Barcelona se suspendió la declaración de soldados porque la diputación provincial no pudo, por falta de concurrentes, proceder al previo reparto del cupo militar entre los pueblos de la provincia.

En Liria, junto a Valencia, se levantó el sábado por la noche una nueva partida, a la que se unieron unos veinte ó treinta mozos de Sueca. Estos mismos entraron en Callera, desarmaron a los serenos y se posesionaron del pueblo, aun cercado de murallas. Después se dirigieron a Vall, donde se les unió mucha gente.

También se ha presentado una partida numerosa en Port-Celi, a la que se unían muchos mozos de Valencia y de la Huerta. En la ciudad se tomaron el domingo grandes precauciones militares; pero al acto de la quinta no asistió mozo alguno.

«Cada vez, dice un periódico local, que el presidente de la mesa nombra a un soldado, contestaba el público con las frases de «¿ha ido de partida?», «ha ido a curar a D....» oyéndose de vez en cuando algún grito de abajo las quintas.»

La alarma era grande, las autoridades habían publicado alocuciones cuyos ejemplares se arrancaban a viva fuerza de los sitios en que los fijó la policía. Se habla de varias partidas en diversos puntos, en los alrededores de la ciudad, en Murviedro y en otra porción de partes. Habían llegado tropas.

En Castellón y Peñíscola se habían reunido todos los juzgados de la misma provincia.

*La Discusión*, órgano del Directorio y de los benévotos, es el único periódico federal que se atreve a combatir energicamente la insurrección republicana, contra la que protesta de una manera durísima. Cree el citado periódico que el movimiento actual es inoportuno é impolítico, y más que todo injusto, «porque no se han cerrado las puertas de la discusión y de la propaganda, porque aun están vivas las garantías constitucionales, porque aun no han sido vulnerados los derechos individuales, porque aun no tenemos el derecho de recurrir a la fuerza, puesto que nuestros adversarios nos respetan y no nos niegan la vida legal.»

Y asegura, por último, que el vencido no será el partido republicano, sino una de sus fracciones.

Dicen los periódicos italianos que días pasados cayó un rayo en el palacio llamado Capodimonte, en Nápoles, causando gran destrozo en la habitación inmediata al comedor en que se hallaba entonces Víctor Mannel. No hubo desgracias personales.

Sentimos que la falta de espacio nos impida hacernos cargo de los discursos pronunciados anoche por los señores duque de Vergara y Jove y Hevia, en apoyo de sus respectivas enmiendas al proyecto de ley sobre obligaciones eclesiásticas.

El primero, a pesar de sus protestas de radicalismo, se interesaba por el Clero, y pedía lógica a sus amigos políticos, pero en vano. El Sr. Jove y Hevia defendió los Concordatos en un buen discurso, pero también inútilmente.

Los radicales se han propuesto legislar en materias eclesiásticas, como si fuesen Sumos Pontífices, y no los detendrán en su aventurado camino consideraciones de ninguna clase.

La obstinada tenacidad de los revolucionarios se estrellará, sin embargo, contra el *non possumus* de la Iglesia, que ha prevalecido constantemente sobre todos los tiranos de la tierra, y que prevalecerá ahora sobre la tiranía liberal.

*El Imparcial* de hoy, sin decir las cosas con claridad, hace transparentes indicaciones sobre el origen de la hoja publicada el domingo por *La Iberia*. En primer lugar contesta a otro suplemento publicado anoche por el diario progresista, dedicado casi exclusivamente a *El Imparcial*, y el epígrafe del artículo del periódico cimbro es el siguiente: «Un ascenso a general. En vano hemos buscado en el artículo la razón del título. Solo se

dice en él que el público conocerá andando el tiempo la secreta inspiración del suplemento.

Más adelante escribe *El Imparcial* un suelto que empieza diciendo que, según *El Popular*, el suplemento de *La Iberia* del domingo es debido a la pluma del brigadier Ametller. Y habiendo dicho *La Epoca* que anticipadamente se dió conocimiento del suplemento al general Córdova, con un fin que no puede alabar, añade *El Imparcial*:

«Sabemos, en efecto, que hace ya muchos días se hizo llegar al general Córdova, ministro de la Guerra, una copia del suplemento con los documentos que se acompañan. Nosotros ignoramos con qué motivo, pero debemos suponer que el tiempo transcurrido desde que llegaron los originales a conocimiento del general Córdova hasta la publicación se había esperado la realización de algún acontecimiento que, por lo visto, no ha tenido efecto.»

Y en otro lugar añade *El Imparcial*:

«Suponemos que el fin oculto será pronto del dominio del público.»

*El Imparcial* niega que el general Lagunero hiciera alusión al robo y a la estáta al decir que en el partido conservador había gente capaz de todo.

Entiéndase *El Imparcial* con los periódicos que dicen lo contrario.

Mientras *La Política* supone al duque de la Torre dispuesto a volver a Madrid después de haberse divertido cazando en sus posesiones de Andalucía, *La Tertulia* ha oído decir que Serranó, Topete y otros satélites demagogos conservadores estaban el 23 en Córdoba, y que esa estancia ha tenido relación con la insurrección republicana, lo cual se resiste a creer el diario radical.

También dice *La Tertulia*, y esto con mucho aplomo por su propia cuenta y no de referencia, que el oro de los conservadores constitucionales es uno de los principales agentes de los motines del día.

Tanto abunda el oro y tan desprendidos son los conservadores?

En tanto que así habla *La Tertulia*, *El Diario Español* ha oído decir que hay crisis y que se va a formar un ministerio Topete-Gándara.

No está el horno para estos pasteles.

Dice un periódico que cada día que pasa se nota mayor encanto entre conservadores y radicales.

Es natural, no hay peor cuña que la de la misma madera.

Se aseguraba ayer tarde que el Sr. Calderón Collantes se propone hacer declaraciones importantes en el Senado, respecto del Banco hipotecario.

Ayer se reunió la comisión nombrada en la junta de tondores de la deuda, para redactar la exposición que se proponen elevar al Senado. Esta exposición y la carabina de Ambrosio es todo uno.

El diputado Sr. Navarrete ha presentado al Congreso una proposición de ley pidiendo la abolición de la esclavitud en Cuba y Puerto-Rico, para lo cual propone la emancipación de todas las mujeres, de los varones menores de 14 años y mayores de 60, y de los de las edades intermedias que quieran abandonar aquellas islas por diez y ocho meses, al cabo de cuyo plazo no deberá quedar esclavo alguno en ellas.

El general Baldrich ha solicitado seis meses de licencia para el extranjero, que empezará a usar en el momento en que entregue a su sucesor el mando del distrito de Cataluña. Irá a descansar de sus fatigas.

Dice *El Eco de Asturias*, periódico de Oviedo: «La diputación provincial se ha disuelto, sin duda después de ser nombrada la comisión que fué a Madrid a lo que unos dicen ó a lo que otros cuentan.»

Los diputados y senadores de Valencia han celebrado esta tarde en el Congreso una reunión con los comisionados que han venido de aquella capital, para gestionar los medios de redimir sus quintos.

Las obras de reedificación del templo de Irlanda van a tomar gran actividad, según nuestros informes. Varios vecinos de los más influyentes y acomodados de aquellos barrios, y que representaban a otros que no pudieron asistir, celebraron ayer una reunión en casa del señor don Julian Sayedra, con asistencia del Sr. Aparici, secretario de la Patriarcal, que tan celoso ardor está mostrando en este asunto. En dicha reunión se trató formalmente de llevar a efecto la reparación del templo, y se acordó nombrar una comisión que se encargue de reunir limosnas con tan piadoso objeto.

## SEGUNDA EDICION

Se asegura que los documentos publicados por *La Iberia* en el Suplemento extraordinario que vio la luz pública el domingo, han sido facilitados por un brigadier que desempeñó por espacio de algún tiempo un puesto importante en el ministerio de la Guerra.

Si esto es cierto, se explica el título de *ascenso a general* con que *El Imparcial* de esta mañana ha encabezado el artículo en que se ocupa de este asunto.

Durante la tarde el banco azul ha permanecido ocupado solamente por el ministro de Gracia y Justicia; los demás ministros han brillado por su ausencia.

Algunos relacionan esta eclipse con el acuerdo que según parece tomaron ayer tarde los diputados conservadores, que se proponen defender la hoja publicada por *La Iberia*, para lo cual preguntaron al presidente del Consejo de ministros si insiste en las apreciaciones hechas ayer sobre este documento, y si contesta afirmativamente, mandarle leer desde la tribuna y sostener que en todo él no hay una palabra que pueda traducirse por una incitación al asesinato del presidente del Consejo de ministros, como éste sostenía ayer.

Esta tarde han circulado rumores de crisis por el salón de conferencias.

Decíase que el Sr. Ruiz Gomez insistía en retirarse en vista de la enmienda presentada por algunos diputados de la mayoría pidiendo que no excediese del 18 por 100 el gravamen de la contribución territorial.

Esta enmienda es de la que hace algunos días nos ocupamos, haciendo notar que apa-

recia firmada entre otros por el hermano del Sr. Martos.

A pesar de la solemne promesa del Sr. Romero Giron, que ha presidido el Congreso al principio la tarde, no ha sido apoyada por el Sr. Figueras la proposición incidental presentada con motivo del nombramiento del general Gamide.

¿Será esta tréguera alguna nueva concesión de los benévotos?

El Sr. Ruiz Zorrilla ha celebrado esta tarde una larga conferencia con el presidente de la Cámara, Sr. Rivero, en el despacho de este.

Sobre esta conferencia se hacían algunos comentarios, relacionándola con los rumores de crisis que han circulado por el salón de conferencias.

Hasta ahora no ha sido admitida la dimisión que el cargo de gobernador de Madrid ha presentado el Sr. Mata.

Se cree generalmente que esta continuará en su puesto.

No se tienen noticias acerca de los sublevados de Andalucía; no debe ser despreciable su número cuando el Gobierno ha mandado salir nuevas tropas en su persecución.

En Murcia solo se sabe que el gobernador de la provincia había reunido algunas fuerzas y se preparaba a batir a los sublevados, cuyo número parece que aumentaba.

Del resto de las provincias parece que no se tenían noticias de importancia.

A última hora se ha recibido un telégrama de Zaragoza, anunciando que se había intentado alterar el orden público al grito de viva la república; la ciudad estaba ocupada militarmente.

En el campo se había presentado también una partida con la misma bandera.

## CONGRESO.

A las dos se abre la sesión. El salón está casi desierto. Se lee y aprueba el acta. Como de costumbre, se presentan algunas peticiones.

También se hacen algunas preguntas de interés puramente local.

El presidente de la comisión de acusación del Sr. Sagasta manifiesta que en cuanto reciba unos documentos pedidos al Gobierno activará el asunto sometido a su estudio.

Un señor diputado cuyo nombre no sabemos, presenta y apoya una proposición de ley sobre un ferro-carril.

Es tomada en consideración. El Sr. Figueras presenta una proposición sobre el nombramiento de capitán general de Cataluña, anunciando que da este paso a consecuencia de haberse negado el Gobierno a responder a una interpelación sobre este mismo asunto.

Manifiesta que si el Gobierno no se presenta, antes de entrar en el orden del día desea apoyar su proposición.

El vicepresidente Sr. Romero Giron explica la posición de la mesa en este asunto, y da seguridades al Sr. Figueras de que apoyará su proposición antes de entrar en el orden del día.

El Sr. Sanchez pregunta al Gobierno si está decidido a resolver cuanto antes la cuestión de elecciones de Guipúzcoa, y si tiene conocimiento de una circular de la diputación foral, en la cual se protesta del acuerdo del Gobierno al suspender las elecciones municipales de aquella provincia.

Ninguna de estas preguntas puede ser contestada por encontrarse desierto el banco azul. Un diputado republicano pregunta si es cierto que la provincia de Murcia se ha declarado en estado de sitio.

El Sr. Cisa y Cisa, siguiendo su propósito de presentar proposiciones de ley vengan ó no a cuento; apoya una sobre milicia nacional. La mayoría no la toma en consideración.

El Sr. Cisa, que se ha propuesto ver quién se cansa antes si el Congreso desechando sus proposiciones de ley ó el presentándolas, sostiene otra para que España se divida en catorce provincias.

También es desechada, sin que nadie se digna contestar su discurso.

Se entra en el orden del día. Por fin aparece un ministro, el Sr. Montero Rios, que toma asiento en su sitio.

El Sr. Roldán, diputado republicano, empieza a combatir el proyecto de dotación del Clero.

El discurso de este señor se limita a reproducir las mil y mil vulgaridades que circulan respecto a los ministros del Señor y a la Santa Iglesia.

La contesta el Sr. Pasaron y Lastra.

El Sr. Salaverria combate energicamente el artículo primero.

Examina la enmienda bajo el punto de vista financiero, y pulveriza uno por uno todos los argumentos aducidos en pró del proyecto.

Demuestra el gran atestado que comete el Gobierno negándose a pagar los títulos de la Deuda que posee el Clero.

Continúa a la hora en que cerramos esta alcancía.

## DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 25.—Según las divergencias entre el Sr. Thiers y la comisión. Si continúa la Asamblea resolverá.

Hoy a las dos se reunirá la comisión para oír el dictamen del Sr. Bathié, el cual será presentado esta tarde ó mañana.

En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito, a 85-65.

3 por 100 francés, a 52-75.

5 por 100 id., a 83-15.

Interior español, a 28-00.

Exterior id., a 29-5/8.

LONDRES, 25.—El exterior español, a 29-5/8.

No se ha cotizado el portugués.

VERSALLES, 25.—El Sr. Bathié, ponente de la comisión encargada de informar sobre la proposición Kerdrel, ha leído su dictamen, el cual será presentado mañana a la Asamblea.



